

fin á su existencia con la pusilanimidad de no ver sus sufrimientos. ¿Y sabeis por qué es todo esto enteramente inútil? por qué en efecto cuesta trabajo una resolucion tan sublimemente estúpida, y por qué se trata de representar un papel poco comun y para tantos interesante. Eróstrato, para hacer célebre su nombre incendió en Efeso el templo de Diana, arrostrando los terribles suplicios de la severa legislacion de su época; y de la misma manera muchos hay que comprenden que solo pueden hacerse notables por un crimen necio y ridículo, pero para el que ningun mérito extraordinario se requiere.

Si el desprecio y el debido ridículo solo encontrasen ideas tan extravagantes, muchos la hubieran pasado menos mal, despues de llenar los planes divinos en sí y en otros, sin cortar la escala que con mano audaz hanse atrevido á romper tanto en el órden físico como en el moral. Hay algunos, sin embargo, que en un ímpetu de violencia y con muestras de verdadero odio á la vida se han dado la muerte; pero ¿á qué extremos no conducen la precipitacion y las pasiones? Males y desafueros comete el hombre que llora y de que se arrepiente toda la vida. Madres habrá que hayan dado la muerte al hijo mas amado de su corazon. Podrá encontrarse mas ó

menos culpa, mayor ó menor conocimiento, pero el extravío de un instante, no prueba el odio á la vida y que no sea reputada siempre como un verdadero don inestimable, de que han sido el medio providencial los que nos dieron el ser.

Mas supongamos un monstruo, enemigo capital hasta de sí mismo habitualmente ¿quién es el responsable de haber llegado á situacion tan triste y de permanecer en ella? No hay mal que no calme esa benéfica Providencia de que tanto blasfema el que por no ocurrir á su auxilio siente el vacío que dejan los goces terrenos por legítimos que sean; pero bendigamos su pródiga mano por haber destinado al hombre á bienes muy superiores á todo lo que nos puede suministrar lo terreno, y que tenemos que alcanzar mediante la resignacion y el sufrimiento. Porque ¿cómo echar en cara á nuestro Criador que nos haya elevado sobre todo lo finito, y cómo pretender que nos sacie lo mezquino, cuando se nos ha dado la aspiracion que nos es conveniente para que nos encaminemos á una eterna bienandanza? Los tormentos mas intensos, si son pasajeros, no solo se alivian, sino que se convierten en gozo cuando es segura y mas que sobreabundante la recompensa.

Un pobre menestral se encuentra elevado

sin saber como á un empleo que le proporciona un rango distinguido y envidiable, pero en un momento de tedio por los sinsabores anexos á la naturaleza de los goces de la tierra, hace dimision voluntaria de aquel empleo; ó acaso porque su manejo indebido le ha criado dificultades y se lo vuelve intolerable ¿deja de ser bien en sí este puesto y puede reprocharle á su bienhechor que le haya proporcionado el modo de hacer su felicidad mediante una buena conducta y el trabajo correspondiente á tan ventajosa posicion? Joven inconsiderado, le diriais, sumad el tiempo en que habeis temblado á la sola posibilidad de perder vuestra colocacion, y no la sacrificais á la incomodidad de un instante, ó á un vano é injustificable capricho: enmendad vuestros yerros y esa desazon que tanto ahora os agita, dejará de atormentaros y entonces comprendereis la dicha que os ha tocado en suerte y las recompensas que os aguardan y que está en vuestras manos alcanzar.

Pero vosotros siempre persistis en la manía de pretenderos constituir en fines de las obras del Altísimo, señores racionalistas, ó al menos en intérpretes de su sabiduría, si no en directores de sus consejos eternos. ¿Vosotros que no le tolerariais á uno de vuestros sirvientes que os pidiese esplicacion de las

órdenes que le dieseis: Vosotros que no os cuidais de consultar las tendencias de vuestros animales, á pesar de que no les habeis dado el ser, ¿quereis que Dios os hubiera pedido licencia para formaros y que hubiera consultado vuestro beneplácito para poneros en disposicion de poderos labrar una eterna bienandanza?

Pero tal vez me replicareis: "los animales no tienen entendimiento, y por otra parte, Dios sabe desde la eternidad cuales son los hombres todos que han de condenarse." Los animales no tienen entendimiento, y vosotros que estais dotados de la espléndida luz de la inteligencia, debeis á vuestro Hacedor mayor dependencia y subordinacion por lo mismo.

Dios desde la eternidad sabe los que se han de condenar; mas tambien es eterno el decreto de la existencia de cada uno de los individuos y el de que formen un todo perdiendo unos de otros, cuya cadena no seria justo cortar ni trastornar para que no se le siga mal al que se lo busca.

Por otra parte vais á convenir conmigo, en que el infierno con todos sus horrores para el alma y para el cuerpo, que forman la doble sustancia de ese ser á que llamamos hombre, es de un verdadero efecto providencial y mi-

sericordioso. Partiremos del dato de que la libertad es la que nos hace merecedores.

Supongamos que Dios no criara al que se habia de condenar; y como no podria ocurrir á la mentira, no podria tampoco amenazar con el infierno, á los transgresores de su ley, y la tierra seria entonces la mansion maldita del crimen y de la maldad triunfante y sin vindicacion. Pero esto no seria nada: Examine- mos el supuesto bajo otro punto de vista mas importante todavía. Si Dios no debia de haber criado, segun os parece á los que se habian de condenar, no debió haberles dado la vida á los que se santifican y elevan á las virtudes mas encumbradas al aspecto de un saludable temor. Calculad ese número inmenso de los que no hubieran existido, suprimiendo ademas todas sus generaciones, y esterminais de un golpe la familia de Adan. No se puede negar que sois anarquistas que pretendéis subvertir el orden regular de las cosas y que siempre contais el trastorno como vuestro primer elemento.

Nada, me replicareis, se resiste á las combinaciones de la sabiduría y del poder de Dios; pero si á ese terreno me conducís, si quereis que partamos de una sabiduría infinita, doblad al punto la cabeza humillada y reconoced que todas las cosas están mejor dispues-

tas que como vosotros las hubierais ordenado; y en que sois unos insensatos en querer enmendar los planes de la divinidad.

Nada está mas sabiamente establecido y nada es mas digno de Dios á la simple vista de la sola razon natural, que el que la justicia infinita no haya creado seres inútiles y ociosos, con una preferencia caprichosa respecto de los demas que ha colocado bajo los piés del hombre para su servicio. Es muy propio de la justicia infinita el que su criatura racional y libre, se forme por sí misma su felicidad, empleando debidamente las dotes inestimables con que se ve enriquecida; ó que sufra el castigo correspondiente á su desleal abuso de tantos dones y excelencia: nada es mas grandioso que la divinidad tolere su ultraje, por el bien moral que se les sigue á los hombres de sostener una lucha incesante sobre la tierra, y nada por último es mas digno del Ser infinito, que ostentar á la vez todos sus divinos atributos, proponiéndose en sus obras á sí mismo como fin y no á sus criaturas, por elevadas que sean, por lo que tambien debe castigar, ostentando por toda la eternidad este importante atributo de su justicia infinita. Reconozcamos su Providencia bienhechora, aun en haber colocado á nuestros ojos la terrible perspectiva de tormentos

eternales que está en nuestras manos evitar, para la felicidad eterna de tantos como son los que por huir de un mal perpetuo, se santifican por fin y se tornan en inspirados cantores de las maravillas de un Dios providente.

Haceos á un lado, blasfemos, vosotros debéis formar los sombras de ese cuadro divino, en que se dibuja una Providencia infinita: atrás y abrid paso á los adoradores de esa mano benéfica y pródiga en misericordias; y si maldecís de ella porque os quiere conducir al bien por la expectativa de la pena, ya que no os basta la gratitud y el deber, sereis el escarmiento de muchos que, con lógica mas consecuente, huirán del castigo y del temor servil, y se verán alentados por la dulce sonrisa del ángel de la esperanza. Haceos á un lado, que de vuestra descendencia se escucharán amantes loores bendiciendo ese ojo providente, y contraponiendo á vuestras diatribas sus cánticos de alabanza. ¿Y preguntaréis todavía, para qué os ha criado Dios?

OBJECION

CONTRA LA PROVIDENCIA,

DEDUCIDA DEL MAL FISICO.

Hay por desgracia infelices que no forman armonía con los demas seres, en el gran cántico que toda la naturaleza entona celebrando esa Providencia cuyo ojo escudriñador todo lo mira y lo dirige á los planes benéficos de la sabiduría infinita, sino que blasfemos la acusan de los males que aflijen á los hombres.

¿Cómo es, dicen, que un Dios misericordioso no enjuga las lágrimas que sin cesar inundan la tierra, no calma los dolores de la mansion de las espinas, y no destierra los peligros que por todas partes amenazan á los mortales acibarando de continuo su desgraciada existencia? ¿Por qué no torna en risa el llanto, las espinas en flores, y el inquieto temor en plácida esperanza?

Ninguno tiene menos derecho que vosotros, filósofos mentidos, para inculpaciones tan fa-